

Arquitrave



Paul Valéry • Wu Zao • Gabriel Celaya • E. Jaramillo Levy
Poetas palestinos • Duvan López • Bei Ling
Tomaso Pieragnolo • John Better • Maximiliano Daponte

La basura

Los desechos no son basura
La chatarra no es basura
Los desperdicios no son basura
La inmundicia no es basura
Los despojos no son basura
Las ruinas no son basura
Las pústulas no son basura
Los miembros cercenados
No son basura
La carroña no es basura
Los excrementos no son basura
Dime, entonces
Oh sublime y sapientísima y graciosa
Tlazoltéotl
Diosa de la inmundicia y la basura
Del sexo y la fecundidad
Oh, dulcísima patrona
De las prostitutas
Dime, entonces
Qué es basura
Todo, hijo mío
Todo es basura

León Gil

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Marlon Montiel • Editor

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Segunda época, nº 51, Pereira, Enero de 2012

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, D. Balderston, E. Restrepo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastrana Arango, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, L. Borja, L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Arráiz Lucca, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

El cementerio marino

Jorge Luis Borges

Ningún problema tan consustancial con las letras y con su modesto misterio, como el que propone una traducción. La escritura inmediata se vela de fomentado olvido y de vanidad, de temor de confesar procesos ideales que adivinamos peligrosamente comunes, de prurito de mantener intacta y central una reserva incalculable de sombra. La traducción, en cambio, parece destinada a ilustrar la discusión estética. El modelo propuesto a su imitación es un texto visible, no un laberinto inapreciable de proyectos difuntos o la acatada tentación momentánea de una facilidad. Bertrand Russell considera un objeto externo como un sistema circular, irradiante, de impresiones posibles; lo mismo puede aseverarse de un texto, vistas las repercusiones incalculables de lo verbal. Un parcial y precioso documento de las vicisitudes que sufre, queda en sus traducciones. ¿Qué son las muchas de la *Ilíada*, de Chapman a Magnien, sino diversas perspectivas de un hecho móvil, sino un largo sorteo experimental de omisiones y de énfasis? No hay esencial necesidad de cambiar de idioma; ese deliberado juego de la atención no es imposible dentro de una misma literatura. Presuponer que toda recombinación de elementos es obligatoriamente inferior a su original, es presuponer que el borrador 9 es obligatoriamente inferior al borrador H -ya que no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio. La superstición de la normal inferioridad de las traducciones -amonedada en el

consabido adagio italiano-deriva de una distraída experiencia. No hay un buen texto que no se afirme incondicional y seguro si lo practicamos un número suficiente de veces. Hume, es sabido, quiso identificar el concepto de causalidad con el de sucesión invariable. Así un mediano film es consoladoramente mejor la segunda vez, por la severa inevitabilidad que reviste. Con los libros famosos, la primera vez ya es segunda, puesto que los emprendemos sabiéndolos. La precavida frase común de releer a los clásicos, resulta de inocente veracidad. Ya no sé si el informe: *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza de astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor*, es bueno para una divinidad imparcial; sé únicamente que toda modificación es sacrílega y que no puedo concebir otra iniciación del Quijote. Cervantes, creo, prescindió de esa leve superstición, y tal vez no hubiera identificado ese párrafo. Nosotros, en cambio, no podremos sino repudiar cualquier divergencia. Sin embargo, invito al mero lector sudamericano -*mon semblable, mon frère*- a saturarse de la estrofa quinta en el texto español, hasta sentir que el verso original de Néstor Ibarra:

La pérdida en rumor de la ribera

es inaccesible, y que su imitación por Valéry:

Le changement des rives en rumeur,

no acierta a devolver íntegramente todo el sabor latino. Sostener con demasiada fe lo contrario, es renegar de la ideología de Valéry por el hombre temporal que la formuló.

De las tres versiones hispánicas del *Cimitiere*, sólo la presente ha cumplido con los rigores métricos del original. Sin otra repetida libertad que la del hipérbaton -no rehusada tampoco por Valery- sabe equivaler con felicidad a su arquetipo ilustre. Quiero repetir la estrofa penúltima, de resolución ejemplar:

*Sí! Delirante mar, piel de pantera,
Peplo que una miríada agujera
De imágenes del sol, hidra infinita
Que de su carne azul se embriaga y pierde,
Y que la cola espléndida se muere
En un tumulto que al silencio imita!*

Imágenes es la equivalencia etimológica de *idoles*; *espléndida* de *étincelante*. Paso a considerar el poema. Aclamarlo parece una función de la inutilidad; mentirle faltas, de la ingratitud o el desorden. Sin embargo, quiero exponerme a denunciar lo que no puedo sino considerar el defecto de ese vasto diamante. Aludo a la intromisión novelesca. Los vanos pormenores circunstanciales que cierran la composición -el puntual viento escénico, las hojas que la aceptación de lo temporal confunde y agita, el apóstrofe destinado al oleaje, los focos picoteadores, el libro- aspiran a fundar una credibilidad que no es necesaria. Soliloquios de orden dramático -los de Browning, el *St. Simeon Stylites* de Tennyson- requieren pormenores análogos, no así el contemplativo *Cimetière*, cuya atribución a un determinado interlocutor, en un determinado espacio, bajo un determinado firmamento, es convencional. Otros afirman el carácter simbólico de esos rasgos: artificio no menos vulnerable que el de la externa tempestad que prolonga, en el tercer acto de Lear, la insania sermonera del rey. En su especulación de la muerte,

Valéry parece condescender una vez a la reacción que podemos definir española; no por ser privativa de ese país -todas las literaturas la conocieron-, sino por componer el único tema de la poesía hispánica.

*Les crís aigus des filles chatouillées,
Les yeux, les dents, les paupières mouillées,
Le sein charmant qui joue avec le feu,
Le sang qui brille aux lèvres qui se rendent,
Les derniers dons, les doigts qui les défendent:
Tout va sous terre et rentre dans le jeu!*

Sin embargo, la identificación es injusta: Valéry deplora la perdición de hechos cariñosos y eróticos; el español, de meros anfiteatros de Itálica, Infantes de Aragón, enseñanzas grecianas, ejércitos de Alcazarquivir, murallas de Roma, túmulos de la Reina nuestra Señora Doña Margarita y otros encantos Plenamente oficiales. Después, la estrofa diecisiete sobre el tema esencial -la mortalidad- con una quieta interrogación de aire antiguo:

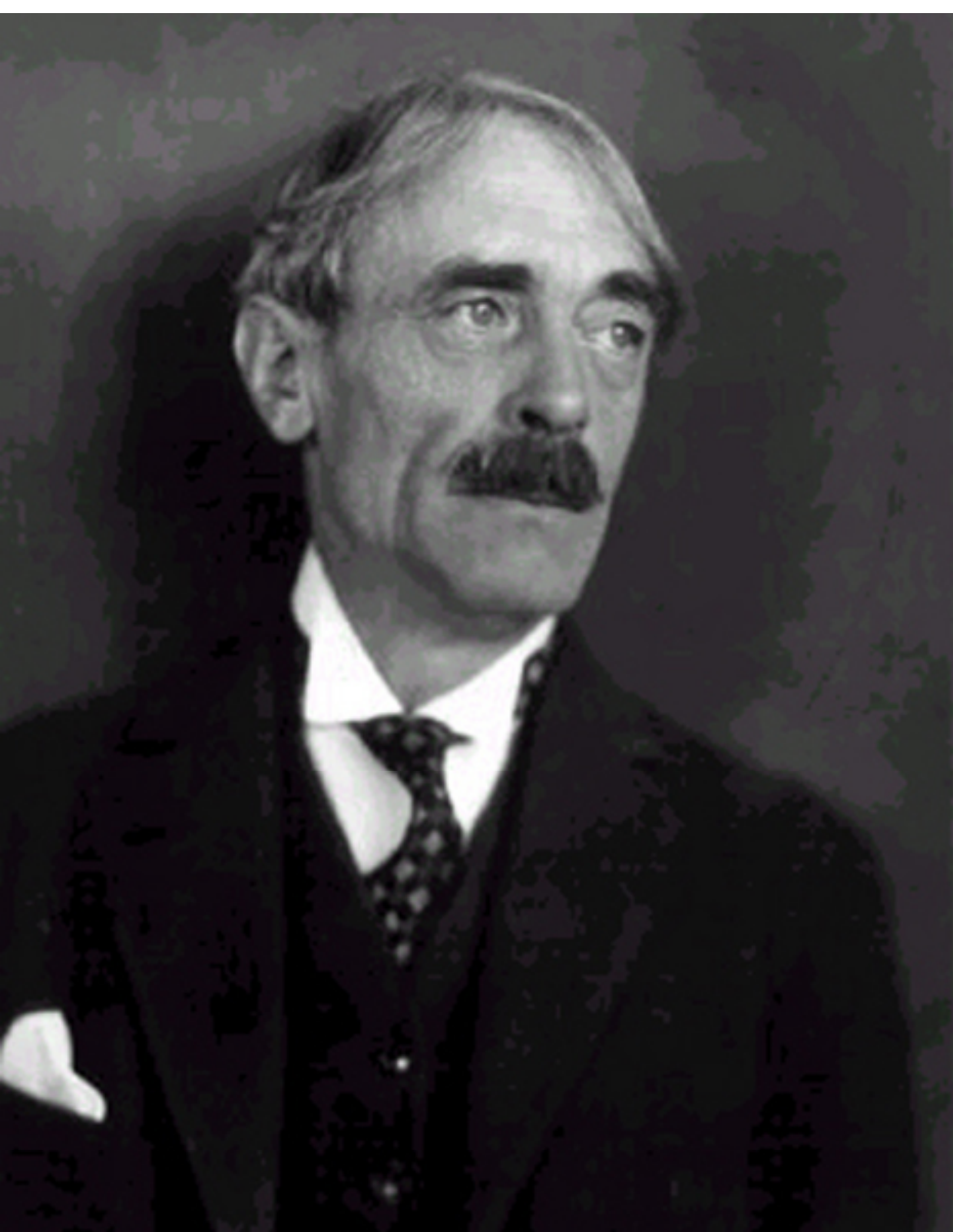
¿Chanterez-vous quand serez vaporeuse?

no menos tenue, memorable y piadosa, que la de Publio Adriano:

Animula vagula blandula ...

Esa cavilación es la de todo individuo. Una especulativa ignorancia es nuestro bien común, y sí las imaginaciones y trípodes de la S. P. R. merecieran la improbable atención de

los hombres muertos, las letras deplorarían la caducidad de esa tiniebla tan interesante y tan plástica, que constituye nuestro único honor. De ahí que las certidumbres jurídicas de la fe, con sus reparticiones brutales de condenación y de gloria, no sean menos contrarias a la poesía que un ateísmo ecuánime. La poesía cristiana se alimenta de nuestra maravillada incredulidad, de nuestro deseo de creer que alguien no descrea de ella. Sus militantes -Claudel, Hilaire Belloc, Chesterton- participan de nuestro asombro; dramatizaron las imaginarias reacciones de ese curioso hombre posible. un católico, hasta que los suplantó su espectro vocal. Son católicos como Hegel fue lo Absoluto. Proyectan sus ficciones sobre la muerte, sabiéndola secreta, y ella les dispensa enigma y abismo. Dante, que ignoraba nuestra ignorancia, tuvo que atenerse a lo novelesco, a las variedades extraordinarias del destino. Sólo una estricta certidumbre fue suya; la esperanza y la negación le faltaron siempre. Desconoció la propicia inseguridad: la de San Pablo, la de Sir Thomas Browne, la de Whitman, la de Baudelaire, la de Unamuno, la de Paul Valéry.



El cementerio marino

Paul Valéry

Con tranquilo latir el techo asoma
entre el pino y la tumba, y la paloma.
El justo mediodía en fuegos parte
el mar, el mar, que inacabable empieza.
¡Tras una idea oh premio y oh largueza,
paz de los dioses, lento contemplarte!

Fina labor de chispas mil consume
cuanto diamante imperceptible espume,
¡y qué sosiego en sí se crea y cabe!
Cuando sobre el abismo un astro pasa,
trabajos puros de infinita causa,
destella el tiempo y el ensueño sabe.

Firme bien, templo simple de Minerva,
mole de paz y lúcida reserva,
aguas señeras, ojo de cejas
que en tanto fuego velas tanta calma,
¡oh mi silencio! . . . ¡Torre en el alma,
mas cima y oro, techo de mil tejas!

¿Tiempo? Dios, un suspiro ya te expresa,
y al puro punto mi subir profesa;
de mi visión marina me rodeo,
y cual mi ofrenda a la deidad de lumbre

soberano desdén sobre la cumbre
va sembrando el sereno centelleo.

Como en goce la fruta se resuelve,
como su ausencia exquisitez se vuelve
en cuanta boca su apariencia muera,
el humo que seré ya se levanta,
y el cielo al alma consumida canta
la pérdida en rumor de la ribera.

¡Veme cambiar, certero cielo hermoso!
Tras tanto orgullo extrañamente ocioso,
mas lleno de poder, venga a mis sienes
este espacio, este sol. Sobre las casas
de los muertos, mi sombra, cuando pasas,
me adiestras en tus frágiles vaivenes.

Con alma expuesta al admirable fuego
sufro tu armada luz y no me entrego,
¡oh justicia que nunca remitiste!
Pura te vuelvo a tu lugar primero,
¡mírate! ... devolver la luz empero
supone una mitad de sombra triste.

¡Oh a mí, para mí mismo, igual e inverso,
si un fervor tiembla, sí despunta un verso,
entre el vacío y el suceso puro
espero el eco de mi fuerza interna,
amargo y negro canto de cisterna,

hueco en el alma sin cesar futuro!

¿Sabes, falso cautivo de las hojas
que en sal mordaz las flacas rejas mojas,
a mi ceguera arcanos refulgentes,
quién me arrastra a final y ociosa cita?
¿A esta tierra de huesos quién me invita?
Una centella piensa en mis ausentes.

Sacro en tu fuego inmaterial, me agradas
con tus tierras a soles entregadas,
lugar de antorchas que de insectos zumbas,
y oro mezclas y piedra y sombra, cuando
entre pinos el mármol va temblando;
el mar fiel duerme aquí sobre mis tumbas.

¡Fúlgida perra, idólatras ahuyenta!
Si solitaria la sonrisa y lenta,
apacentando voy los misteriosos
blancos rebaños de mis tumbas quietas,
aleja de ellas tórtolas discretas,
ensueños vanos, ángeles curiosos.

Aquí es el porvenir ocio perfecto.
Rasca la sequedad en neto insecto;
todo es quiebra y ustión, todo lo apura
el aire en no sé qué severa esencia...
La vida es vasta en su ebriedad de ausencia,
y el pensar claro, y suave la amargura.

Bien le está al muerto oculto un cautiverio
que caldea y enjuga su misterio.
Mediodía allá arriba, llama quieta,
se piensa y place en sí, consigo entona.
Frente cabal, incólume corona,
yo soy en ti la mutación secreta.

Para asumir tu espanto a mí me quieres.
mi contrición, mis dudas, mis deberes
la mancha son de tu diamante ingente...
Mas ya en su noche que la piedra agrava
y el hondo pino entre raíces traba
vaga nación te imita lentamente.

Una carencia espesa los abraza,
Roja arcilla bebió la blanca raza;
don de vivir, las flores te heredaron.
¡Oh de los muertos frases familiares,
privadas artes, almas singulares!
Hilan larvas por donde ojos lloraron.

Altos gritos de mozas cosquilladas,
pupilas, dientes, pálpabras mojadas,
pechos en flor que juegan con el fuego,
labios que en sangre al desmayar se encienden,
dedos que el favor último defienden,
itodo baja a la tierra y vuelve al juego!

Y tú, grande alma, dime: ¿acaso aspiras

a un sueño sin colores de mentiras
como al ojo carnal los de onda y oro?
¿Cantarás cuando seas humareda?
¡Todo huye, ve! Mi piel ya no me hospeda;
la impaciencia murió, santo tesoro.

Magra inmortalidad, no me consueles
con oros negros y hórridos laureles.
De muerte haces regazo, haces materna
piedad. ¿Quién cree esa fábula mendiga?
¿Habrá quien no os conozca ni os maldiga,
cráneo vacío y risa sempiterna?

Hondos padres, cabezas asoladas
que bajo tanto peso de paladas
sois la tierra y mi marcha confundida,
el verdadero, irrefutable verme
no es para aquel que bajo losa duerme:
¡es el mío sin fin, vive de vida!

¿Cómo llamarlo, amor u odio?
Oscura Tanto se acerca a mí su mordedura
que ya condice a todo apelativo.
Y no importa. El ve, quiere, sueña, toca,
y hasta en mi lecho presa de su boca,
vivo de ser esclavo de ese vivo.

¡Zenón, cruel Zenón, Zenón de Elea!
Ante esa alada flecha que cimbrea

y vuela sin volar, ¿quién halla fuga?
Crea el son, mata el dardo. Vana meta
del alma a pasos de gigante quieta,
¡qué sombra el sol, qué sombra de tortuga!

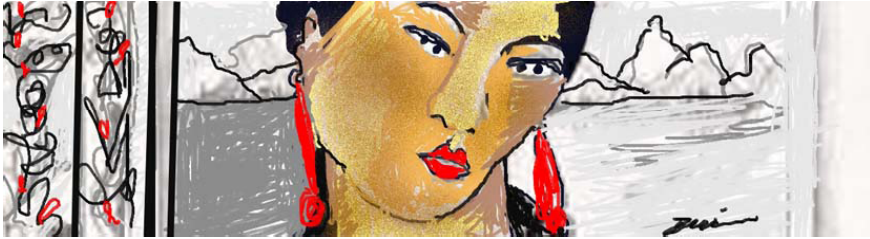
¡No, no! ... ¡De pie en la era sucesiva!
Rompe, cuerpo, esta forma pensativa;
aspira, pecho, ese frescor naciente.
El viento por las olas exhalado
me devuelve mi alma... ¡Oh dios salado!
¡Corro a la onda a resurgir viviente!

Sí, delirante mar, piel de pantera,
peplo que una miríada agujera
de imágenes del sol, hidra infinita
que de su carne azul se embriaga y pierde
y que la cola espléndida se muerde
en un tumulto que al silencio imita.

¡Tratemos de vivir, lo manda el viento!
Abra y cierra mi libro el grande aliento,
rota la ola audaz se alza en añicos.
¡Oh páginas, volad, oh deslumbradas!
¡Quiebren las aguas, quiebren alegradas
el techo en paz de foques como picos!

Charmes, 1922.
Versión de Néstor Ibarra

Wu Zao



Wu Zao [Renhe, provincia de Zhejiang, 1799-1862], fue hija y esposa de mercaderes sin tradición literaria alguna en sus familias. No obstante fue escritora, pintora y tocaba el qin, un instrumento de cuerda y aunque escribió un par de óperas, es conocida como una notable poeta ci, cuyos textos están conservados en dos colecciones tituladas Hualian ci y Xiangnan xue-bei ci. Zao prefirió la compañía de mujeres, tras encontrar sus experiencias heterosexuales desagradables. También es común decir que en su madurez se hizo sacerdotisa taoísta. Durante su tiempo sus canciones fueron muy divulgadas. Sus poemas tratan con una amplia variedad de tópicos. Esta versatilidad, una suerte de estilo casual con un tono muy personal, ha contribuido a su popularidad. Kenneth Rexroth, que la tradujo al inglés, la considera tan primordial como Safo y muy superior a muchas de sus contemporáneas. Según el poeta norteamericano Wu Zao es una de las cardinales poetas chinas de todos los tiempos, junto a Li Ch'ing-chao, Chu Shu-chên y Ne-lan Hsin-tê, y una de las más valiosas poetas tz'u de la dinastía Ching o Manchú.

Respecto de la homosexualidad femenina, en China, de acuerdo con investigaciones de los últimos tiempos, hubo una

cierta tolerancia con ese tipo de relaciones humanas. John Boswell sostiene, por ejemplo, que de acuerdo a las opiniones de un prefecto de Taishan de nombre Ying Shao, en la antigüedad el acto que relacionaba a dos mujeres como si fuesen marido y mujer era conocido como *dui shi* y que para Fang Fu Ruan, la palabra *mojinzi*, que significa más o menos “espejos que se frotan” se usaba para referirse a los actos sexuales lésbicos. Según otros relatos en la corte imperial se realizaban casamientos entre lesbianas y hasta bien entrado el siglo XX existió una suerte de clubes llamados Asociaciones de la Orquídea Dorada donde muchas mujeres vivían en parejas. Hay quienes sostienen que algunas lesbianas casaban con hombres pero ejercían el sexo con sus parejas femeninas, e incluso podían adoptar niñas y otorgarles sus herencias.

Las versiones que publicamos, directas del chino, fueron realizadas por Qu Ling y Harold Alvarado Tenorio con la colaboración de Fabio Barrera.

Véase: **Women Poets of China**, translated and edited by Kenneth Rexroth and Ling Chung, 1982. John Boswell: **Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad. Los gais en Europa Occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV**, 1992. Fang Fu Ruan: **Sex in China: Studies in Sexology Chinese Culture**, 1991.

Para Chi'ng Lin

En tu cuerpo repican los abalorios
de tu cinturón de jade y coral
como si una compañía viniese
del verde paraíso celestial.
Una sola sonrisa tuya
y enmudezco, olvido las palabras.
Mientras recogías flores y te inclinabas
sobre los bambúes tu traje se hizo
mas verde que el valle abandonado.
Te imagino jovencita y sola,
alimentando secretos pensamientos.
Tú brillas más que una lámpara
en un abismo de sombras.
Mientras libamos vino caliente
y recitamos, una a otra, poemas
cantas El que recuerda el sur del rio
cuyos versos rompen mi corazón.
Luego nos pintamos hermosas cejas.
Quiero que seas mía.
Tu cuerpo de jade
y tu corazón son primavera.
Enorme bruma cubre los Cinco Lagos.
Amada mía, deja que compre un bote
y te lleve lejos de este día y esta noche.

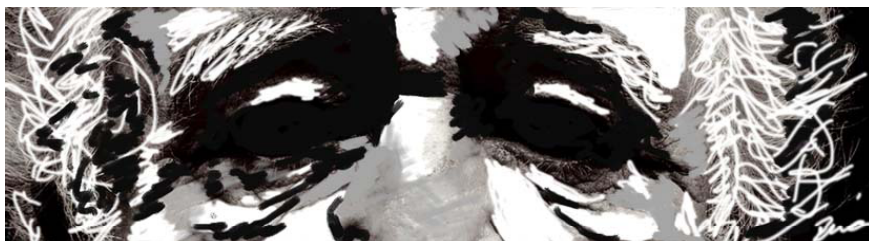
He cerrado las dobles puertas

¿En qué esquina de los cielos estará ella?
Detrás de las rojas paredes
una flauta silba como una suave brisa.
Los sedosos sauces danzan
entre el detenido resplandor del ocaso.
Descansando, los cuervos ignoran mi melancolía.
Otra vez abandono lentamente el lecho
luego de haber encendido un varita de incienso.
Desciendo la hermosa escalera
mientras lamento los años perdidos.
Enferma, temo al frío, temo al calor
mientras los bellos días pasan.
De repente es la Fiesta de los muertos de otoño.
Perturbada por el cambio del tiempo
pierdo el camino de la luz
que nos llevaría lejos.
¿Quién removió las cuerdas de mi salterio?
Caigo en cuenta que de las veinticinco
veintiuna ya se han ido.

Una lluvia amarga en mi jardín

Una lluvia amarga cae en mi jardín
en este otoño que termina.
Apenas tengo vagos sentimientos poéticos
que no logro juntar.
Desparecen entre las oscuras nubes
y las hojas rojizas.
Después de la amarilla caída del día
la fría luna se despierta
entre la niebla melancólica.
No bajaré las persianas de moteado bambú
de su gancho de plata.
Esta noche mi sueño seguirá al viento,
soportando el frío,
hacia la torre de jade de tu divino cuerpo.

100 años de Gabriel Celaya



En un mundo como el presente, tiene que resultar inconcebible tener noticia de que, en su momento, un burgués acomodado, ingeniero industrial, director gerente de una gran empresa, abandonase el mundo en el que tan regaladamente estaba instalado, y optase por dedicarse de lleno a la poesía, dejando atrás su vida anterior, incluido su nombre. El ingeniero y dirigente empresarial donostiarra Rafael Múgica [1911-1991] se convirtió en el poeta Gabriel Celaya.

A este respecto, Ángel González escribió: "Gabriel Celaya, la nueva personificación del literato, derrocó de un solo golpe de audacia al ingeniero Múgica y al poeta Leceta, suplantó simultáneamente al ciudadano empadronado y al personaje anterior. Gabriel Celaya no va a ser sólo otro escritor, sino otro hombre real avecindado en una ciudad distinta, movido por otro amor, dedicado a otras actividades, sustentando otras ideas y creencias. Los cambios de voz poética son frecuentes, pero es muy raro que repercutan de ese modo en el Registro Civil".

Así pues, en un momento dado de su vida, no se conforma con el desahogo de escribir poesía con el seudónimo de Juan de Leceta, el alter ego oculto de aquel ingeniero vasco que vivía en un ambiente, social y familiar, que lo ahogaba, sino que da un

paso más: se convierte en un poeta que no se oculta, cambia de nombre, de profesión, de ciudad y de familia. La poesía en Celaya no sería sólo un instrumento cargado de futuro, como clamaría en su momento, sino también, y sobre todo, una irrenunciable vocación que le llevó a abandonar una vida regalada.

Su compañera Amparo Gastón consignó: "Tenía que acabar con su doble vida de ingeniero y poeta, burgués y revolucionario, hombre acomodado y aventurero, porque esta falsedad estaba destruyendo su interior". Pero hay otras circunstancias decisivas en su vida. Por ejemplo, en 1928 se aloja en la Residencia de Estudiantes para cursar sus estudios de ingeniería. A resultas de esa estancia, conocerá, entre otros ilustres conferenciantes y residentes, a Unamuno, a Juan Ramón, a Dalí y a García Lorca. Sus primeras obras poéticas acusan la influencia de las vanguardias.

Y, en la década de los 50, es decir, en pleno apogeo del llamado realismo social, Celaya se incorpora a ese tipo de poesía, con un entusiasmo desbordante, si bien, todo hay que decirlo, siempre estuvo por debajo de Blas de Otero, acaso junto a Gil de Biedma, la cumbre de la poesía española de posguerra.

Cierto es que la adscripción de Celaya a la poesía social resulta tan didáctica como reduccionista. En su obra, al hilo de las palabras de Ángel González reproducidas más arriba, se encuentran las grandes tendencias de la poesía del siglo XX. Distinta cosa es que sus poemas más memorables pertenezcan a la llamada poesía social. ¿Quién no recuerda al Celaya que maldecía la poesía que no tomaba partido hasta mancharse? ¿Quién no recuerda aquello de que la poesía era un arma cargada de futuro?

Poesía combativa y, al mismo tiempo, poesía del desgarró. Desgarró, como hemos visto, en su propia trayectoria vital,

desgarro también por la angustia existencial a la que no fue ajeno, desgarró por el dolor de aquel siglo XX en el que le tocó vivir.

Celaya formaría parte también de un ilustre grupo de escritores vascos que, empezando por Unamuno, no sólo no renegaron de España, sino que además la sintieron y amaron hasta en las entrañas, una España, claro está, que nada tenía que ver con la charanga y pandereta, sino con la rabia y la idea.

¿Alguien recuerda que en la primera sesión de investidura de Felipe González en 1982 el diputado de Euskadiko Ezquerria Juan María Bandrés, explicando su voto favorable al líder socialista, citó unos versos de Celaya? Y, a pesar de eso, para mayor vergüenza de muchos, en 1991, la España felipista del enriquecimiento rápido que se encaminaba a los fastos del 92 no se alteró demasiado al saber que uno de sus poetas más combativos y desgarrados se moría casi en la indigencia.

Luís Arias



A Blas de Otero

Amigo Blas de Otero: Porque sé que tú existes,
y porque el mundo existe, y yo también existo,
porque tú y yo y el mundo
nos estamos muriendo,
gastando nuestras vueltas
como quien no hace nada,
quiero hablarte y hablarme,
dejar hablar al mundo
de este dolor que insiste en todo lo que existe.
Vamos a ver, amigo, si esto puede aguantarse:
El semillero hirviente de un corazón podrido,
los mordiscos chiquitos
de las larvas hambrientas,
los días cualesquiera que nos comen por dentro,
la carga de miseria, la experiencia
—un residuo—,
las penas amasadas con lento polvo y llanto.
Nos estamos muriendo por los cuatro costados,
y también por el quinto de un Dios
que no entendemos.
Los metales furiosos, los mohos del cansancio,
los ácidos borrachos de amarguras antiguas,
las corrupciones vivas, las penas materiales...
todo esto —tú sabes—, todo esto y lo otro.
Tú sabes. No perdonas. Estás ardiendo vivo.
La llama que nos duele quería ser un ala.
Tú sabes y tu verso pone el grito en el cielo.

Tú, tan serio, tan hombre,
tan de Dios aun si pecas,
sabes también por dentro
de una angustia rampante,
de poemas prosaicos, de un amor sublevado.
Nuestra pena es tan vieja
que quizá no sea humana:
ese mugido triste del mar abandonado,
ese temblor insomne de un follaje indistinto,
las montañas convulsas, el éter luminoso,
un ave que se ha vuelto invisible en el viento,
viven, dicen y sufren en nuestra propia carne.
Con los cuatro elementos de la sangre,
los huesos,
el alma transparente y el yo opaco en su centro,
soy el agua sin forma que cambiando se irisa,
la inercia de la tierra sin memoria que pesa,
el aire estupefacto que en sí mismo se pierde,
el corazón que insiste tartamudo afirmando.
Soy creciente. Me muero.
Soy materia. Palpito.
Soy un dolor antiguo
como el mundo que aún dura.
He asumido en mi cuerpo la pasión,
el misterio,
la esperanza, el pecado,
el recuerdo, el cansancio,
Soy la instancia
que elevan hacia un Dios excelente

la materia y el fuego, los latidos arcaicos.
Debo salvarlo todo si he de salvarme entero.
Soy coral, soy muchacha,
soy sombra y aire nuevo,
soy el tordo en la zarza, soy la luz en el trino,
soy fuego sin sustancia, soy espacio en el canto,
soy estrella, soy tigre, soy niño y soy diamante
que proclaman y exigen
que me haga Dios con ellos.
¡Si fuera yo quien sufre! ¡Si fuera Blas de Otero!
¡Si sólo fuera un hombre pequeñito que muere
sabiendo lo que sabe, pesando lo que pesa!
Mas es el mundo entero
quien se exalta en nosotros
y es una vieja historia lo que aquí desemboca.
Ser hombre no es ser hombre.
Ser hombre es otra cosa.
Invoco a los amantes, los mártires, los locos
que salen de sí mismos buscándose más altos.
Invoco a los valientes, los héroes, los obreros,
los hombres trabajados que duramente aguantan
y día a día ganan su pan, mas piden vino.
Invoco a los dolidos. Invoco a los ardientes.
Invoco a los que asaltan, hiriéndose, gloriosos,
la justicia exclusiva y el orden calculado,
las rutinas mortales, el bienestar virtuoso,
la condición finita del hombre que en sí acaba,
la consecuencia estricta, los daños absolutos.
Invoco a los que sufren rompiéndose y amando.

Tú también, Blas de Otero,
chocas con las fronteras,
con la crueldad del tiempo, con límites absurdos,
con tu ciudad, tus días y un caer gota a gota,
con ese mal tremendo que no te explica nadie.
Irónicos zumbidos de aviones que pasan
y muertos boca arriba que no, no perdonamos.
A veces me parece que no comprendo nada,
ni este asfalto que piso, ni ese anuncio que miro.
Lo real me resulta increíble y remoto.
Hablo aquí y estoy lejos. Soy yo, pero soy otro.
Sonámbulo transcurro sin memoria ni afecto,
desprendido y sin peso, por lúcido ya loco.
Detrás de cada cosa
hay otra cosa que es la misma,
idéntica y distinta, real y a un tiempo extraña.
Detrás de cada hombre un espejo repite
los gestos consabidos, mas lejos ya, muy lejos.
Detrás de Blas de Otero, Blas de Otero me mira,
quizá me da la vuelta y viene por mi espalda.
Hace aún pocos días caminábamos juntos
en el frío, en el miedo, en la noche de enero
rasa con sus estrellas declaradas lucientes,
y era raro sentirnos diferentes, andando.
Si tu codo rozaba por azar mi costado,
un temblor me decía: «
Ese es otro, un misterio.»
Hablabamos distantes, inútiles, correctos,
distantes y vacíos porque Dios se ocultaba,

distintos en un tiempo y un lugar personales,
en las pisadas huecas, en un mirar furtivo,
en esto con que afirmo:
«Yo, tú, él, hoy, mañana»,
en esto que separa y es dolor sin remedio.
Tuvimos aún que andar, cruzar calles vacías,
desfilas ante casas quizá nunca habitadas,
saber que una escalera por sí misma no acaba,
traspasar una puerta
—lo que es siempre asombroso—,
saludar a otro amigo también raro y humano,
esperar que dijeras
—era un milagro—: Dios al fin escuchaba.
Todo el dolor del mundo le atraía a nosotros.
Las iras eran santas; el amor, atrevido;
los árboles, los rayos, la materia, las olas,
salían en el hombre de un penar sin conciencia,
de un seguir por milenios, sin historia, perdidos.
Como quien dice «sí», dije Dios sin pensarlo.
Y vi que era posible vivir, seguir cantando.
Y vi que el mismo abismo de miseria medía
como una boca hambrienta,
qué grande es la esperanza.
Con los cuatro elementos,
más y menos que hombre,
sentí que era posible salvar el mundo entero,
salvarme en él, salvarlo,
ser divino hasta en cuerpo.
Por eso, amigo mío, te recuerdo, llorando;

te recuerdo, riendo; te recuerdo, borracho;
pensando que soy bueno, mordiéndome las uñas,
con este yo enconado que no quiero que exista,
con eso que en ti canta,
con eso en que me extingo
y digo derramado: amigo Blas de Otero.

Enrique Jaramillo Levy



Por enésima vez

Por enésima vez te lo digo,
y no me cansaré de repetírtelo
por más obvio que parezca:
la vida es el fastidio
más hermoso
jamás inventado,
el más sublime,
el que nos permite ser
todo lo bueno y lo malo
que somos
al respirar
mientras nos jodemos a diario;
al poderte imaginar
imaginándome
imaginarte
imaginándonos juntos al fin,
aunque sólo sea
en la dulce bendición
de un sueño.

Memoria del futuro

Cada tanto tiempo, sin hora fija,
creciendo como un niño precoz
que se hace adulto casi de inmediato,
fluye por mis dedos la substancia viva
de los versos que articulan sin remedio
mi memoria del futuro
que forjaremos
juntos.

¿Es posible recordar lo no vivido;
vivir lo que aún no sucede;
ser a plenitud lo que tanto se anhela?
¿Pero es que acaso no escribo
a diario sobre mi amor
convirtiendo lo virtual en taquicardia?

El futuro es sólo un segmento
del presente
cuando éste abre sus alas
para recibir gozoso
lo que habrá de ser
contigo.

En el trópico las lluvias más desaforadas

En el trópico las lluvias más desaforadas
se alternan con los plácidos días soleados
con la mayor naturalidad
como en las almas que se aman
laten sin empacho estados de ánimo
contradictorios que se suceden
según sea el instante.

En mi ser hay momentos
de suave calma en que se eterniza
la nostalgia del futuro contigo
y otros en los que quisiera devorarte
a mordiscos con una pasión
que aún no conocemos.

El trópico –el geográfico,
el interno– simplemente es así.

Mancuerna

Uno ama a rajatabla a alguien
o lo suyo no es amor, así de simple.
No hay términos medios cuando esa verdad arrasa,
moviéndonos inexorablemente el piso.
Se siente en la sangre, en la médula de los huesos,
debajo de las uñas, en las entretelas
del estómago y del alma que tiemblan.
Nos pone patas arriba el mundo
y todo lo que en él creíamos sagrado.
Comprendemos entonces que no tiene remedio,
que tal fatalidad es una rara bendición
porque lo entrega absolutamente todo
a cambio de nada sin pedir permiso
y eso no pasa a diario
(a menos que justamente pase
a diario porque es amor).

Amarte es una extrañísima sincronía
conmigo mismo y contigo
y con la mancuerna sólida que somos
por amarnos así, tan sin remedio,
de tan hermosa manera,
como si juntos fuéramos ya la casa en la playa
que desde hace días nos habita
y habitamos,
todo furor carnal
y enternecidos.

Poetas palestinos



Pasajeros entre palabras fugaces

Pasajeros entre palabras fugaces:
cargad con vuestros nombres y marchaos,
quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
tomad lo que queráis del azul del mar.
Y de la arena del recuerdo,
tomad todas las fotos que queráis para saber
lo que nunca sabréis:
cómo las piedras de nuestra tierra
construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,
vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,
vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,
vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,
pero el cielo y el aire
son los mismos para todos.

Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos,

entrad a la fiesta, cenad y bailad...
luego marchaos
para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires
y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces:
como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero
no paséis entre nosotros cual insectos voladores
porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra,
tenemos trigo que sembramos
y regamos con el rocío de nuestros cuerpos
y tenemos, aquí, lo que no os gusta:
piedras y pudor.

Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades
y devolved el esqueleto a la abubilla
en un plato de porcelana.
Tenemos lo que no os gusta: el futuro
y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces:
amontonad vuestras fantasías
en una fosa abandonada y marchaos,
devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro
o al horario musical del revólver
porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.
Y tenemos lo que no os pertenece:
una patria y un pueblo desangrándose,
un país útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
es hora de que os marchéis.
Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.
Es hora de que os marchéis
a morir donde queráis, pero no entre nosotros
porque tenemos trabajo en nuestra tierra
y aquí tenemos el pasado,
la voz inicial de la vida,
y tenemos el presente y el futuro,
aquí tenemos esta vida y la otra.

Marchaos de nuestra tierra,
de nuestro suelo, de nuestro mar,
de nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,
de todo... marchaos
de los recuerdos de la memoria,
pasajeros entre palabras fugaces.

Mahmud Darwix [Al-Birwa 1941 - 2008], fue considerado el poeta nacional palestino y uno de los más célebres literatos árabes contemporáneos. En su trabajo, Palestina se convirtió en una metáfora de la pérdida del Edén, el nacimiento y la resurrección, así como la angustia por el despojo y el exilio. Fue el segundo de ocho hijos de una familia originaria de la aldea de Al-Birwa, a 12 km de Acre, en la zona de la Palestina histórica que hoy es Israel. La aldea fue destruida por el ejército israelí en 1948 y la familia se exilió en Líbano, donde residió durante un año, tras lo cual volvió a entrar clandestinamente en el territorio del recién creado estado de Israel, estableciéndose en la aldea galilea de Dair al-Asad y luego en la de Al-Yadida. Mahmud repartió sus estudios primarios entre estas dos aldeas y una tercera, Kafr Yasif, donde huyó su familia tras ser descubierta su residencia ilegal en Al-Yadida. En esta última completó su educación secundaria. Tras acabar la secundaria ingresó en el Partido Comunista de Israel, trabajando como coeditor de su revista *Al-Fayr* (La Aurora), al tiempo que empezaba a publicar poesía en el diario *Al-Yadid* (El Nuevo), del que llegó a ser también editor, y la revista *Al-Ittihad* (La

Unidad). Entre 1961 y 1970 fue arrestado en numerosas ocasiones por las autoridades israelíes a causa de sus escritos y de su actividad política contra la ocupación de Palestina. Finalmente, salió del país hacia Moscú, desde donde iría a El Cairo primero y luego a Beirut. Allí ingresaría en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), trabajando en sus secciones de investigación y publicaciones. Fue miembro del comité ejecutivo de la OLP (se le consideraba internacionalmente el «ministro de Cultura» de un futuro estado palestino) hasta su dimisión a raíz de su discrepancia con los Acuerdos de Oslo (1993). Vivió entre París y Túnez a raíz de la invasión israelí del Líbano (1982), y empezó a dirigir la prestigiosa revista literaria *Al-Karmel* (El Carmelo) y presidió la Liga de Escritores y Periodistas Palestinos. En 1996 regresó brevemente, por primera vez desde su marcha al exilio, a su Galilea natal, con el fin de visitar a su madre. Vivió entre Ammán y Ramala desde ese año, y siguió dirigiendo *Al-Karmel*. En 2002, durante el asedio del ejército israelí a la ciudad de Ramala, recibió la visita de una delegación del Parlamento Internacional de Escritores, presidida por el novelista norteamericano Russell Banks y compuesta, entre otros, por los premios Nobel José Saramago y Wole Soyinka. Igualmente, su testimonio como víctima lúcida de los conflictos de nuestro tiempo ha sido recogido por Jean-Luc Godard en el film *Notre musique* (2004). Falleció el 9 de agosto de 2008 en un hospital de Texas, tras una operación de corazón abierto.

Qibya

Una noche de luna llena
las balas surcaron los caminos y las colinas,
chocaron contra los muros,
golpearon puertas y ventanas.
Iban dirigidas al corazón y las entrañas.
Hubo balas detrás de las piedras,
por los desfiladeros,
en los sacos de arena.
Las balas se esparcían como arrayanes de sangre
y parecían adornos en las paredes.
Las balas y los explosivos arrojan los cuerpos a las hienas.
Sembramos el trigo, no lo recogimos.
Regamos los viñedos, no bebimos del vino.
Vano fue nuestro baño con la fragancia de los naranjos.

Nuestra sangre corre por la tierra y sobre las piedras.
Buscad nuestras manos bajo los ejércitos de hormigas.
Cerrad las puertas,
apartaos de las ventanas,
ocultaos de la luna,
protegeos de la noche.
Las puertas son de madera
y las ventanas no evitan el aire,
la luna, los explosivos
y los colmillos de las hienas.
El corazón siendo de hierro es más débil que la madera.
Los brazos de Fátima rodean a Hasan en un charco de sangre
y de sus padres sólo queda una camisa hecha jirones.
Búscales bajo las piedras y luego juntad sus cuerpos.
Sembramos el trigo, no lo recogimos.
Regamos los viñedos, no bebimos del vino.
Vano fue nuestro baño con la fragancia de los naranjos.
Nuestra sangre corre por la tierra y sobre las piedras.
Buscad nuestras manos bajo los ejércitos de hormigas.
La noche se descuartiza entre nuestras viñas y olivos.

La masacre de Qibya también conocida como Operación Shoshana se refiere a una acción de represalias llevada a cabo por la Unidad 101 del ejército israelí contra el poblado cisjordano de Qibya en la noche del 14 al 15 de octubre de 1953, que tuvo como resultado 70 víctimas mortales. En la época, la operación fue reprobada unánimemente en el mundo y fue objeto de una condena por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Fue vista como el inicio de la política controvertida de represalias sistemáticas aplicadas hasta la actualidad por Israel. La masacre fue ejecutada por Ariel Sharon.

Jabra Ibrahin Jabra [Belén, 1919-1994] poeta, novelista y traductor palestino de origen siríaco ortodoxo que vivió la mayor parte de su vida en Bagdad luego de los sucesos de 1948, aun cuando se educó en Jerusalem y más tarde en la Universidad de Cambridge. Jabra tradujo al árabe *La rama dorada* de James Frazer y buena parte de la obra de TS Eliot.

Golpe de sol

Nacimos de un golpe de sol,
el golpe de una guadaña contra el viento,
el golpe de un cuerno contra la piedra.
Arrojamos la placenta a los perros
y el alma dentro de una pileta de penumbras.
Como las mujeres pobres, bordamos
nuestros labios en la trama del silencio.
Impuros fuimos a la oración de la tarde
en el jardín de flores y las memorias de la infancia.
La arena es nuestro alimento y el forraje del caballo.
Trepamos la arena entre jadeos y destrozados, volvimos.
No había pruebas de nuestros nombres
salvo un alfabeto que no aparece en el diccionario,
no hubo rastros de nuestros antepasados
excepto el silencio de los perros en la puerta.
Nos rebajamos hasta el cordón de los zapatos
y nos atamos al pelo de nuestras pestañas
y a las colas de los cometas.
Nos arrastramos como perros ante la puerta
agachados sin alegría ante la flor
y la flor es el sacrificio sangriento del mediodía.
Esparcieron nuestra harina por todas partes
y la desesperación fue como hierro en los dedos.
Concédenos respiro para que podamos reconocer
nuestra sombra y nuestros cascos puedan crecer.
Una campana gigante pende sobre nuestra cabeza,
una campanada persistente nos hace perder la senda,

rezamos en silencio en el gran repique
sobre los labios de los muertos.
Tómanos de la mano y por la cintura sosténnos por el pecho:
el polvo y el fuego nos son familiares.
Nuestro dedo, húmedo para conocer de dónde viene el viento
está herido por preguntas sin fin.
Hicimos juegos tontos con nuestros nombres
y confundimos la desnudez con los botones de la camisa.
Empujamos las plegarias como cerdos por delante de nosotros.
Atamos los burros a los tobillos de los chicos
y el otoño al verano para calmar los escalofríos.
Nos llaman detrás de nuestras habitaciones
con una voz escandalosa que nos avergüence estar desnudos;
nos llaman con una voz que separa la madera del bambú.
Lleven nuestra oración así podremos rezar más allá de los
límites del deber y nuestras almas permanecerán firmes en
nuestros cuerpos.
El almuerzo es amargo
la cena, seca como piedra,
y el silencio fluye
como la menstruación entre nuestras piernas.
Oramos para aplastar los cálculos renales
y para romper el pan de nuestra cena.
No habrá inmunidad para el canto rodado
o la rosa todos yacen bajo el rango del trueno.
Nacimos en las dobleces del labio
y de la pestaña nacimos del golpe del cuerno contra la piedra.

Zacarías Mohamed [Nablus,1951], hizo estudios de literatura árabe en la universidad de Bagdad y vive en Ramala, donde editó, junto a Mahmud Darwix la revista Al-Karmel, donde hizo parte del consejo de directores del Centro Cultural Sakakini, destruido por las fuerzas armadas israelitas.

Te quiero como ama la muerte

Más pesado,
más bajo,
cargo con mi experiencia y me marchó.
Mientras seas la cima del mundo,
mientras la superficie de la tierra sea convexa,
descenderé y me alejaré,
descenderé y me alejaré.

Un día las arenas movedizas me engullirán,
me hundiré poco a poco
en la oscura eternidad de tu amor,
perderé el conocimiento,
me esconderé de las miradas,
las masas asistirán a la celebración de mi muerte,
los aventureros y los poetas me envidiarán
y tú arrojarás una nueva joya
al cofre de tus mártires.

Te quiero,
no te arrepientas,
no tiendas la mano para socorrerme,
permíteme quererte

como ama la muerte.
te quiero como ama la muerte.

Samih al-Qasim [az-Zarqa, 1939], poeta palestino de nacionalidad israelí ha sido encarcelado en numerosas ocasiones por su actividad política a favor de la causa palestina. Pertenece al Partido Comunista Hadash desde 1967 y ha colaborado en numerosos periódicos desde que la ideología panarabista de Nasser causó en él honda impresión. Su poesía está relacionada con la Nakba, la lucha árabe y palestina para liberar sus territorios de la influencia extranjera, el nacionalismo y otras tragedias. En la actualidad es editor del periódico Koul al Arab en Haifa donde dirige el Centro de Artes Folclóricas. Cada semana puede oírse su voz declamando sus poemas en alguno de los pueblos de Galilea.

Las cuatro hermanas de Zakaríá

Cuatro hermanas
trepan solas la colina
vestidas de negro.
Cuatro hermanas suspiran
y enfrentan la maleza.

Cuatro hermanas en la oscuridad
leen húmedas cartas.
Pasa un tren que viene
desde Artouf, tras
la fotografía.

Un caballo que lleva
una chica desde Zakaríá

relincha en la cumbre
y atraviesa la llanura.

En el cañón
las nubes pasan lentas.

Cuatro hermanas
desde Zakaríá, solas
vestidas de negro
en la colina.

Zakaríá y Artouf son dos aldeas palestinas de Hebrón, un área cuyos ocupantes fueron forzados a emigrar en 1948.

Ghassan Zagtan [Beit Jala, 1954], vivió durante algunos años en Ammán y luego en Beirut y Túnez. Es editor de Al-Shou'ara, una revista de poesía que publica la Casa de la Poesía de Ramala, donde vive. Es Director General del Departamento Editorial y Literario del Ministerio de Cultura de Palestina.

Duvan López



Amazonas

¿Cómo retornar?
El zumbido del abejorro
es música para los oídos sordos.
Hastados del ruido
no entendemos la desnudez.
Detenerse-detenerse.
Hemos olvidado
el color de la nube,
el reloj es nuestro único sonido.
Lenta sube la savia
segura hasta la ceiba
para que en ella aniden los pájaros.
Así los pensamientos.

No alcanza el sol
las cimas de la ceiba
y ya
la música con alas
abarca y circunda.

Es el nuevo día,
el de siempre,
el eterno,
que se llama vida

Flujo
Incesante
Movimiento de luz.
En la telaraña translúcida
gorjeo y gruñido,
verde más que verde.
El pulmón se inunda de olores ancestrales.
Estoy vivo.
Que importa, ser hoja
gota de agua
o rayo de luz.
En la respiración y el vaho
todo es aliento eterno.
Aun.

Leve.
Etérea.
Luminosa.
Colorida.
Danza alada.
Entre el dédalo verde.
Mariposa.

Tayrona

Los milenios
no las han desgastado.
Puestas unas sobre otras
han soportado el peso de los hombres,
permanecen
arraigadas
sostenidas en si mismas
bordean el precipicio y la quebrada.
Acertijo indescifrable
de maza ígnea
enfriada y perenne
adheridas a la montaña.
Sobre cimientos de aire
las piedras del camino a
Pueblito.

Chocó

En las rocas, que caen a pico sobre el mar
la espuma se revienta
en blancos encajes de ensueño.
Todo es amplio y extraño.
La palabra es muda
frente al torbellino de la vida.
Hay una permanencia
en la que el hombre es foráneo,
el flujo incesante sólo nos permite otear las orillas,
viajeros eternos de un cauce sin fin
mareados por la luz de las estrellas.
Cayó un coco
con sonidos de abundancia
esto es
Utría.

Don cangrejo
escarba, en la blandura de la playa
y tímido, al moverme.
se enguarida.

El pelícano levita
a milímetros del agua,
siguiendo el rumbo que su voz le dicta.
¿De dónde? ¿Y hacia dónde?

¿De cuándo? ¿Y hasta cuándo?
La clepsidra es una invención que mata
a edades de jornada.
La emanación del movimiento vibra
como una cuerda de luz en el espacio.

El día.

Bei Ling



Palabras en invierno

Tan alejado, tan tenue,
detrás del muro del tiempo,
estucado con palabras iluminantes.
triumfante, como cuando llegan a casa
esos días locos, locos,
días cuando los brazos se abrazan,
tan distantes que tus manos se sienten atadas.

Inquietud del invierno.
El invierno que no puede darnos calor.
De todo te apartas
pero así tienes prisa en tus pasos.

Nada, no hay nada.
Ni venas visibles que puedan ser cortadas.
Ni viento que barra la cubierta.
Ni palabras en la desesperación

salpicando de ruidos en aumento
sonidos de humanos
ruidos de la luz y de la tierra oscura.

Quietud de la entera noche.

Words of Winter//So far away, so dim/Behind the block of time/Plastered up with illuminating words/Triumphant as a home-coming those crazy crazy days/Days when arms are crossed/So distant that your hands feel tied/Winter restlessness/Winter cannot keep the sunshine over us/You distance yourself from it all/But you still hurry in your steps/Nothing, there's nothing/No visible veins that cannot be severed/No wind sweeping over the roof/No words sought in the desperation/Splashing, hollow sounds rise/Sounds of the human/Sounds of light and dun earth/Quietude of the whole night **Words of Winter**//So far away, so dim/Behind the block of time/Plastered up with illuminating words/Triumphant as a home-coming those crazy crazy days/Days when arms are crossed/So distant that your hands feel tied/Winter restlessness/Winter cannot keep the sunshine over us/You distance yourself from it all/But you still hurry in your steps/Nothing, there's nothing/No visible veins that cannot be severed/No wind sweeping over the roof/No words sought in the desperation/Splashing, hollow sounds rise/Sounds of the human/Sounds of light and dun earth/Quietude of the whole night

[Traducido del chino al inglés por Wang Rong y Anastasios Kozaitis y del inglés al español por Harold Alvarado Tenorio]

Estatua

No digas una palabra,
envueltas en el viento
el arquetipo es eterno.

Escucha el tiempo cortado por el aire,
como un trozo de piedra,
rocas congeladas de ansiedad,
extendidas como un par de manos
manos delgadas suaves manos
maestras de la existencia.

Tenaz canción sin raíces,
burbujas de agua,
puedo ignorar
la fama que crece en una hoja de papel,
la frase que sonrío al paso del tiempo.

Me quemo,
recojo las cenizas mirando en la niebla
y me hago la niebla
quieto, tranquilo,
soy apenas una posición
entre la soledad del fuego.

Statue/Do not say a word/ Embodied in wind /We mould a moment eternal/Listen to the time cutting through the air/ like a piece of rock/ anxious rock frozen rock /extended as a pair of hands/ slender hands smooth hands the scholars of life/Lingering unrooted song/ bubbling water/ I could ignore /The fame is on unfolded piece of paper/ The sentence wears a grin as it crosses over time/I burned myself /I gathered the ashes into a fogged vision/ and cast the mist/I'm restless I'm quiet/ I'm simply proof in posture/ fire in its solitude

[Traducido del chino al inglés por Wang Rong y Anastasios Kozaitis y del inglés al español en una versión libre por Harold Alvarado Tenorio.]

Mimarte con mis años

Cayendo como en sueños, abierta a la noche,
la tierra es como un resorte
piedra y polvo caen de la colina
refugiados que huyen con el viento
Oh, puño del tiempo
me abrazas cansado
como la fragilidad con que cae
un vestido de seda.

Una generación desaparece
Hay alas que portan la debacle de los sueños
cayendo como el mismo sol del poniente
y como las mismas ruinas que caen, suenan.
Viejo mundo,
te mimo con mis años
te celebro con gloriosos poemas.

Caress You With My Years/Falling like dreams do, open/at night, the
land is like an uncoiled spring/stone and soil tumble down the hillside/
refugees flee with the wind/Oh, clench-fisted weather/You embrace me with
your weariness/like a certain fragility/filling a fine dress/A generation di-
sappears/Wings bearing its burden of dreams droop/Its descent, no less than
the setting sun,/Sounds about the ruins/Old world,/I caress you with my
years/Touch you for glorious poems/

[Traducido del chino al inglés por Wang Rong y Anastasios Kozaitis y del
inglés al español en una versión libre por Harold Alvarado Tenorio.]

Tomaso Pieragnolo



Dos naranjas

Si la vida termina esta noche
y no he apagado la luz,
ni girado la llave en la cerradura,
ni rehecho la cama
para mil sueños todavía
y el teléfono suena sin respuesta;
por cuantas conchas
yo querría surgir otra vez,
por cuantas flores sembrar,
por tantas hojas dispersarme.
Pero si la vida termina esta noche
y tus manos no son más
dos naranjas que vuelan,
el olor puro de la tierra,
la sombra verde de las hojas,
la dádiva del agua
sobre la piel deshabitada;
mira, entonces estoy listo,
parto para quedarme y vuelvo

donde nunca he sido,
llego cuando no me esperan y hablo
con el vacío desinteresado del viento,
seco el día de su
silenciosa humedad
y me rindo al sol
y a tu sonrisa.

Tú no lo sabes

Tú no lo sabes, amor,
pero hay países enteros
en tus ojos;
hay ríos que giran lentos
para llegar al mar,
agua fría de montaña
que salta de roca en roca
como risas de niños felices
que sólo tú, amor,
y yo oímos.
Tú no lo sabes,
pero hay tierras enteras
en tus ojos;
hay historias que dejan signos
jamás acariciados,
agujas de pino y silencio y hongos
olorosos de húmeda tierra;
hay vidas pasadas y futuras,
las nuestras, presentes,
que dejan el olor del alba matinal
donde yo me agacho, amor, sobre tus ojos
para besar el cielo.

Las tortugas de Juan

Pescador arrepentido de ser hombre,
cortado de aire denso
en la cavidad del día
Juan depone sus lanzas arteriosas,
ciertas lianas que fijaron sílex,
las rápidas redes de ingenio vegetal
que cerraron en rancos canastos
el conflicto de plata en movimiento.
Espera la erupción del atardecer
sobre el plúmbeo galope oceánico,
el rumbo verde del follaje
que perpetúa latitudes,
el volumen del color que cae
en el pozo negro de la noche,
revelando lenguas de fuego azul
en las moradas inhabitadas.
Sólidas cabezas como piedras desnudas
de tortugas rumiantes
afloran a lapsos del agua oscura
varándose, rendidas, en la costa;
silencioso como la arena
sumerge entre los flujos incendiados
el pequeño hombre Juan,
pescador arrepentido o nuevo pez
desaparece en el tajo de la sal
apagando su metamorfosis,
gravemente incorpóreo vuela

agarrado a la cáscara ciega
de sus inmensas mariposas.
Recuerdo que volverá a la orilla
con la noche en la grávida boca
y un don para mi que me quedé;
de las abismales evoluciones
un fragmento de gota, o cáscara, o estrella,
que traigo como amuleto nocturno
después de tantos lugares o segundos;
¿pero bastará esta fragancia desnuda
para la sombra de una sola eternidad ?

Jhon Better



Fuego

Fuego: piñas de encendidas coronas
playas y mareas de lava
una cabeza de leopardo emergiendo en tu pecho
altas palmeras en llamas
fuego hecho labios de ceniza: tu marca ardiendo.

Ninja

Todo ceniza,
papeles incendiados del día definitivo
por eso empaco estos guantes,
este pañuelo aun goteando amarguras
me sacudo el polvo,
mi traje es un liviano equipaje de la pasada estación

Todo cenizas, vidrios molidos
y el cielo que se viene abajo.

Para Guzmán González

Basura quemada

Eres basura quemada
Joyas prestadas a una rubia tonta debutante del burlesque,
ardiendo en la aurora de un espejo quebrado.
La noche de naipes coronados con amarillentos diamantes
de condones usados y decapitadas cabezas
de piñatas con los dientes quebrados

Basura quemada es esa nube que se alza en la distancia
Esos algodones y esos guantes quirúrgicos
donde hierven disecados pétalos de sangre
esas calabazas zumbando de moscas rubí
esos cascarones cuajados de fetos
esas revistas de pornografía donde ranas transparentes babean
su gélido orgasmo

Todo es basura quemada
incluso tus labios donde se hospeda una medusa de fiebre
también tu lengua de filosas espinas plateadas
Todo es basura quemada amor
incluso Jhune y Kent tan distantes de mi
y al otro lado de la cámara pajeándose
sobre un mugroso colchón en algún scort de Manila
también Koyiro asombrada de ver flotar libélulas en el agua
del lavatorio

Todo es basura quemada
excepto este poema que hasta ahora empieza a arder

Gótica caribe

La alta mansión en penumbras
su patio cementerio de frutas
Nísperos de la desolación y cascarones de totumos incubando
un eco, un grito.
Sus interiores de ajedrez, la intocada cristalería
el gran salón donde una sabana fantasmal cubre el gran piano
donde una serpiente de vez en cuando se desenrosca
A la distancia el bostezo del caimán lanza el último suspiro de
la mujer que ha engullido
ahora ella es solo esencia, música fracturada en el verde acuoso...
y luego el silencio. Otra vez.

Poema para G viendo el océano

A lo lejos la bahía es solo un punto de llegada
Cae urgente la noche y el mar
regurgita caparazones de indescifrables criaturas
Ni una perla en el corazón de los moluscos agonizantes
En la arena, las huellas señalan un camino
En una de ellas una estrella de mar
convulsiona en su acuoso brillo
Un pájaro prehistórico agujerea las sabanas de agua,
es mi alma lo que en su pico engulle
El vuelo de la mantaraya rompe la superficie
La profundidad es un cristal sentido
Una isla se sumerge sin remedio
y la aurora llega como un agónico auxilio.

Malibú

Ella fue una estrella en Malibú
Ahora está de regreso
Zapatos puntilla de piel de cocodrilo
Ahora está de regreso

Ella toma mis cosas sin permiso,
por que ella fue una estrella en Malibú

"Estamos en los noventa ¡no me llames así por favor!"
-dice- y saca las llaves del auto
Vamos al Acapulco por esa lámpara con destellos mermelada,
encendemos un Picayune y luego la lámpara
y nos quedamos mirando por largo rato...

-“Hay tantas cosas en esa tienda” -dice-
-“También aquí”
-“¿Dónde?”
-“Aquí”
-“Uhhmm ya veo...”

Ella fue una estrella en Malibú
Ahora está de regreso.
Yo le hago las uñas, ella cripa mis pestañas
Tanto equipaje no cabe en el armario
Tanta comida congelada

Ella fue una estrella en Malibú
Aún conservo su autógrafo
Aún tomo el mismo camino todas las mañanas
Aún.

Hello Miss Kitty

¿Wer bringt eigentlich
den tau auf die weisen?

Hola Kitty
Mi reloj está descompuesto
Y lo que ya no fue hoy de seguro no será mañana
Ya fueron Bosnia y esos tantos paisajes de la ingratitud

La miel es mas dulce que la sangre, ya lo sabias desde antes
Algo nuevo hay ahora en la alacena
La canasta del picnic lleva las hormigas dentro
La hierba erizada de rocío
Los frascos de conservas

Aloha Kitty
¿Qué fue de la señorita mermelada?
¿La señorita in love?
Apenas conceptos
Apenas posibles

Los días son lluviosos cuando no hay sol
Y la niña rubia del almanaque recoge el ruedo de su falda y
baila
El pico del cucú agujerea el tiempo y duele
Si yo tuviera un enfermero me sentiría un poco mejor
○ al menos una tableta de...
○ al menos.

Maximiliano Daponte



Hoy llovizna en Buenos Aires

Hoy llovizna en Buenos Aires.
El día es lindo de ser de los días feos.
La llovizna nos da besos microscópicos
y de a miles a la vez.
Por eso esa chica se volvió jazmín.

El cielo es violeta,
la calle se cubre de un negro
metálico como la luna que se refleja en él.

De sólo mirar las baldosas la gente se patina
y las ruedas de los autos braman
“¡Cuidado!” a transeúntes y conductores.

No es el piso transpirado,
sino balcones y marquesinas lacrimosas,
las que nos marcan por dónde ir.

Los pelos de las señoritas
prefieren descansar largas siestas,
usando las capuchas como camas.

Los burócratas se vuelven cuervos
de sobretodo y corbata,
que estrangulan a sus paraguas
y los dejan tirados en la calle,
negándoles entierro digno.

Los poetas nos guarecemos en nuestros pilotos,
guarecemos el anotador donde construimos estos versos,
que nos protegen de los burócratas cuervos,
personajes oscuros que aborrecemos.

Primavera en el lago

Es primavera también en este
lago de aguas podridas,
que no se definen
ni en fangosas ni en acuosas.
Y es primavera
en el bosque que lo posee,
bosque de infamia y de miedos.

Entre los colores oscuros
que se difunden en el agua;
entre olores penetrantes y nauseabundos,
sobre una piedra suavizada por verdes musgos,
ahí, desde un pedazo de tierra negra,
la rosa roja y morada,
como los pezones de una virgen
en la plenitud del frío.
Ahí la rosa a la intemperie.

Esta flor que define sus peligros
con el filo de sus espinas,
sabe definir con colores también
sus estados de ánimo y
con aperturas y clausuras
invita a los demás
a acercarse o alejarse.

Dentro de la flor
hay una grata semilla,
entre suavidades, humedades
y temperaturas perfectas.
A la semilla la recubren
paredes tersas, que son pétalos.
Es ése el hogar del universo.

Un zorro que pasa,
que ve a la flor con sus pétalos abiertos,
corre esquivando su peso entre el agua
y hace confundir a las garzas
que creen encontrar una con cuatro patas.

Una vez sobre las rocas y el musgo,
una vez desprendida la rosa de ahí,
una vez la rosa en tierra firme,
de un solo mordisco,
que indicó placer a las papilas del zorro,
los pétalos yacieron en el suelo.
La semilla quedó sepultada por ellos
y por otro poquito de tierra negra fértil.

El lago, la flor, la semilla, el zorro y el bosque.

Autores en este número

Paul Valéry [Sète, 1871-1945] recibido en la Academia Francesa en 1925 rehusó colaborar con los alemanes durante la ocupación de Francia en la Segunda Guerra Mundial. Su obra poética, influenciada por Stéphane Mallarmé, es considerada una de las piedras angulares de la llamada poesía pura, de fuerte contenido intelectual y esteticista.

Wu Tsao [Renhe, 1799-1862], fue hija y esposa de mercaderes sin tradición literaria alguna en sus familias. Durante su vida sus canciones fueron muy divulgadas. Es una de las más valiosas poetas tz'u de la dinastía Ching o Manchú.

Gabriel Celaya [Hernani, 1911-1991], seudónimo de Rafael Mújica, un ingeniero que radicado en Madrid vivió en la Residencia de Estudiantes donde conoció a Federico García Lorca y José Moreno Villa. En 1986 recibió el Premio Nacional de las Letras por una obra que es síntesis de casi todas las preocupaciones y estilos de la poesía española del siglo XX.

Enrique Jaramillo Levy [Colón, 1944] hizo estudios de Doctor en Letras en la UNAM, fue presidente la Asociación de Escritores de Panamá y coordinador de cultura de la Universidad Tecnológica. "Mirada interior" (2009) recoge buena parte de su obra poética.

Mahmud Darwix [Al-Birwa 1941 - 2008], fue considerado el poeta nacional palestino y uno de los más célebres literatos árabes contemporáneos. Jabra Ibrahim Jabra [Belén, 1919-1994] vivió la mayor parte de su vida en Bagdad luego de los sucesos de 1948, aun cuando se educó en Jerusalén y más tarde en la Universidad de Cambridge. Zacarías Mohamed [Nablus, 1951], hizo estudios de literatura árabe en la universidad de Bagdad y vive en Ramala, donde editó, junto a Mahmud Darwix la revista Al-Karmel. Samih al-Qasim [az-Zarqa, 1939], poeta palestino de nacionalidad israelí ha sido encarcelado en numerosas ocasiones por su actividad política a favor de la causa palestina. Perteneció al Partido Comunista Hadash. Ghassan Zagtan [Beit Jala, 1954], vivió durante algunos años en Ammán y luego en Beirut y Túnez. Es editor de Al-Shou'ara, una revista de poesía que publica la Casa de la Poesía de Ramala, donde vive.

Duván López (Quimbaya, 1954) vive hace algunos años en Besalú, un pueblo del Empordà catalán, donde tiene una galería de arte y desde donde se desplaza cada año para hacer exposiciones y espectáculos. Este número de Arquitrave ha sido íntegramente ilustrado por López.

Bei Ling [Beijing, 1959] fundó después de las protestas de la plaza de Tiananmen la revista literaria Tendencia. Deportado en 2000 luego de estar detenido por catorce días acusado de publicar ilegalmente una revista, vive en los Estados Unidos.

Tomaso Pieragnolo [Padova, 1965] vive entre Italia y América Central, en 2005 recibió el premio Minturnae Giovani. Ha traducido a Eunice Odio y Laureano Albán.

John Better [Barranquilla 1978], sus textos empezaron a aparecer hace más de diez años en la escena cultural de su ciudad. Para 2006 apareció su libro de poemas titulado "China White", que fueron traducidos al alemán por el poeta austriaco Wolfgang Ratz. En los últimos años ha publicado crónicas y relatos reunidos en "Locas de felicidad".

Maximiliano Daponte [Morón, 1984], es Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires, donde cursa una Maestría en Estudios Literarios. Los poemas que publicamos pertenecen a su primer libro, inédito.

Arquitrave publicará en su edición de
Abril textos de y sobre Titos Patrikios,
Alberto Arvelo Ramos, Eduardo Escobar,
Gabriel Jiménez Emán, Eduardo Gar-
cía Aguilar, Lois Pereiro, Alfredo Pérez
Alencart, Andrés Morales, Boris Rozas y
Silvio Bolaño Robledo.



Arquitrave Editores